

A NUESTROS LECTORES

Después de Vietnam

La etapa que ahora vivimos será conocida en el futuro, muy probablemente, como la etapa de posintervención imperialista en Vietnam o de posvictoria del pueblo vietnamita. El término de aquella intervención, en sí mismo posible por las agudizadas contradicciones del capitalismo, especialmente a consecuencia de la crisis económica y monetaria que desde años caracteriza la escena internacional, marca el comienzo de nuevas y más agudas contradicciones que involucran a todos y cada uno de los países de este "mundo".

Las rivalidades entre las metrópolis ocupan crecientemente la atención y dan lugar a reacomodos múltiples en el seno del ahora agrandado Mercado Común Europeo, no menos que en Japón, Canadá o los Estados Unidos. En el GATT, en la UNCTAD, en la OTAS, en el FMI y el BIRF, en todos los organismos en que la voz dominante es la de los monopolios internacionales, se adoptan acuerdos con nuevas directivas que restan autoridad a la potencia otrora hegemónica.

En el interior, los EUA son el escenario de una lucha abierta de quienes tratan de alcanzar los derechos civiles que, constitucionales y todo, les han sido negados y al grupo de población negra y mexicana ahora se suma la reclamación siux; día a día los documentos que denuncian las prácticas poco ortodoxas de los partidos políticos de ese país para espiarse entre sí y los esfuerzos de las corporaciones gigantes por intervenir en América Latina (como la ITT cuyo director reconoce haber intentado la intervención directa del gobierno norteamericano en Chile), se ponen en circulación por todo el mundo. Como telón de fondo, el desempleo crónico y creciente, la inflación, el caos urbano, el estrépito del dólar al caer por segunda ocasión con pocos meses de diferencia respecto a la primera —arrastrando siempre en su caída a las monedas "fieles"— y la sensación de haber "salido sin honor" de donde se había entrado sin escrúpulos.

Fuera de la gran metrópoli, en los territorios de la América Latina subordinada, las oligarquías tienen que hacer frente a sus nuevos problemas y maniobran a la escala y estatura que les corresponde. Aquí, una casta militar que acepta elecciones y para colmo de sorpresas reconoce el triunfo de quien parecía su enemigo; allá, otro gobierno se declara enemigo de la política prepotente de los EUA y amigo de algunos gobiernos y regímenes políticos que apenas la víspera, oficialmente, habían sido considerados, si no enemigos, al menos entidades inexistentes; acullá, algún otro llama en su auxilio a grupos con los que en el inmediato ayer contendía, para compartir ahora los frutos del neocapitalismo subdesarrollado entre todos los representantes de las viejas y las nuevas fuerzas "liberales" y amigas del "desarrollo".

Los nuevos criterios políticos en Argentina o Uruguay, en Perú, Ecuador, Panamá o Barbados, en Venezuela o México, también expresan, cada uno a su manera, las contradicciones y problemas de fondo no resueltos que ahora afloran con renovada fuerza. Las reuniones de la CECLA, la CEPAL y la OEA como la del Consejo de Seguridad de la ONU efectuada en Panamá no pueden sino dar cabida a esas realidades.

Se puede decir, pues, que a escala latinoamericana, una especie de "apertura" en los regímenes construidos por las clases dominantes se está poniendo en acción. En ella, como es natural, no caben las masas. Éstas tienen un camino que no pasa por la entrega de sus países a las potencias continentales o a las empresas "multinacionales". Tienen un camino difícil pero quizá sea esta etapa uno de esos momentos que la historia ofrece para acelerar el paso hacia la independencia.

EL COMITÉ EDITORIAL

1º de mayo de 1973.